

Firmes en la libertad

Gálatas 5

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

² He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

Firmes con la libertad con la que Cristo nos hizo libres.

Hermanos y hermanas, el Señor quiere que hoy meditemos sobre la libertad en Cristo y la liberación del yugo de esclavitud.

Hay 2 tipos de yugo de esclavitud:

- El yugo de la ley
- El yugo de la carne

Cualquiera de ellos nos ata y nos quita la paz del amor de Cristo. Nos somete a acciones y razones que no son las que Dios nos ha dado.

Es tentador pensar que todo lo que está en biblia nos ata y nos obliga. Es tentador pensar que lo que fue la voluntad de Dios para su pueblo desde la época de Moisés hasta hace poco más de 2000 años es la misma voluntad que tienen para nosotros. Es tentador justificarlo, y sobre todo, establecer unas reglas claras que nos permiten establecer exactamente qué es lo que tenemos que hacer. Es tentador...

Pero la realidad es que aunque pueda parecer que nos conviene seguir la ley, Jesús vino para establecer un nuevo pacto que no se basa en la ley sino en la gracia. ¿Verdad? ¿Qué somos. Cristianos o Judíos?

Pablo les recuerda a los Gálatas que es absurdo discutir sobre la circuncisión y si hay que aplicarla o no. Y nos lo recuerda a todos nosotros. Porque Jesús vino a cumplir la ley para establecer un nuevo pacto.

Lucas 22:8

²⁰ De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Y ese pacto todos sabemos que se basa en seguir los mandamientos de Jesús. Que, como nos cuenta Pablo, se basan en la fe que obra por el amor.

Mateo 5

²¹ Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

.....

²⁷ Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

²⁸ Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

....

³³ Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

³⁴ Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

³⁶ Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

³⁷ Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

....

³⁸ Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

Como vemos, Jesús nos enseña que hay que ir más allá de la ley. Ya no estamos sometidos a la ley sino a la gracia de Jesús. El antiguo testamento ya no nos aplica. Por supuesto que nos aplica en cuanto a mostrarnos ejemplos de grandes hijos de Dios. Grandes personas que amaban a Dios y que eran amados por Él y que son los que fueron enseñando y preparando el camino para Jesús.

El antiguo testamento es una fuente maravillosa de ejemplos de cómo debemos ser. De cómo le gusta a Dios que seamos. También es una fuente maravillosa de ejemplos de lo que NO se debe hacer. De cómo se puede coger la palabra de Dios y se puede manipular para hacerla agradable al hombre y no a Dios. Es precisamente por ese motivo por lo que es necesario que Jesús trajera “La Gracia”.

Oseas 6

⁶ Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

El pueblo judío llegó a un momento que lo que hacía era justificarse por la ley y cumplir los puntos que ella tenía, pero no cumplía con su espíritu. Esto incluso llegó a pasar en tiempos de Jesús, cuando los publicanos le echan en cara que come con pecadores.

Mateo 9

¹¹ Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

¹² Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

¹³ Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Para ellos, y según la ley judía, cuando un hombre toca algo impuro, se hace impuro él. Por ese motivo, comer con pecadores y publicanos hacía que te hicieras impuro. Los fariseos se fijaban más en la norma que en el espíritu de la misma. Y eso es lo que les recrimina Jesús. En tiempos de Oseas, la ley judía o Torá dice que según el pecado que cometes, debes hacer ciertos sacrificios para limpiarte. Y había mucha gente que media sus pecados en base a los sacrificios. No les importaba repetir el pecado, sino el tener la capacidad de poder limpiarse del mismo. Eso, evidentemente, va en contra de lo que es el espíritu de la Ley, y por eso que el profeta lo recordara.

Jesús nos hizo libres a la ley. Nos hizo libres al pecado. Ya no tenemos que cumplir con las normas. Pero no para disfrute de la carne sino para deleite del espíritu. Por la gracia del nuevo pacto con Jesús, somos libres del pecado. Ya no tenemos que cumplir con normas para la comida, la bebida, la forma de vestir, de comportarnos. Somos libres. No tiene sentido el debate sobre si podemos comer cerdo o si podemos dar la mano a alguien por si nos va a contaminar el pecado de esa persona. Yo he oído que incluso hay que tener cuidado con quien te impone las manos porque te puede pasar sus pecados!!!

Eso no nos aplica. Jesús nos ha dado la gracia y por ese motivo somos libres.

¿Eso significa que podemos hacer todo lo que queramos y como queramos? Pablo nos lo deja bien claro en 1ª de Corintios.

1 Corintios 10

²³ Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

²⁴ Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

²⁵ De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia;

²⁶ Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche.

Todo nos es lícito. Todo. Pero no todo nos conviene. Tenemos que empezar por querernos a nosotros mismos y saber qué es lo que nos viene bien y que es lo que es mejor que no toquemos. Y no os preocupéis por si algo os puede contaminar o no. Sé que a veces pensamos que hay poderes ocultos poderosos que nos pueden hacer daño. Brujerías, cosas demoniacas, cosas que pueden ser pecado... Olvidaros de todo eso. Jesús venció a la muerte. Venció al pecado y nos hizo libres!! Como dice Pablo, podemos hacer todo lo que queramos sin miedo porque todo está sometido a Jesús y a Dios.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?
(Romanos 8:31)

Somos hijos de Dios y escogidos por Él. Somos libres porque así lo ha querido y ni uno solo de nuestros pelos lo pueden tocar sin que Él lo sepa. No hay nada ni nadie más grande que Dios así que no tenemos que tener miedo de que algo nos contamine o nos someta porque Jesús nos ha liberado. Y no hay nada más grande que Jesús!

Lo que tenemos que recordar es cumplir con el mandamiento que nos dio Jesús. El gran mandamiento. Ese es el que tenemos que recordar:

Mateo 22

³⁶ Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

³⁷ Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

³⁸ Este es el primero y grande mandamiento.

³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Y ¿todo esto, como encaja con el yugo de la carne...?

Acabo de deciros que todo nos es lícito. Todo nos es bueno. ¿eso significa que puedo hacer lo que quiera como quiera?

Veamos que nos dice Pablo en Gálatas

Gálatas 5

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

²⁶ No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Es importante recordar una cosa que da un mayor enfoque a esto que acabamos de leer.

1 Corintios 6

¹⁹ ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰ Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Somos templo del Espíritu santo de Dios. Cuando Pablo en Gálatas habla de que tenemos que andar en el Espíritu, se refiere a que tenemos que escuchar al Espíritu Santo de Dios que tenemos dentro de nosotros. Y tenemos que hacer que esta morada sea Santa. Somos libres de hacer lo que queramos, pero procuremos no manchar esta morada. ¿Y cómo se mancha esta morada?

.... adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Os voy a contar un testimonio. El pasado jueves, en la oficina, tuve un encontronazo con una persona. No estábamos de acuerdo en un asunto y mientras estábamos discutiendo, el tono de él empezó a elevarse. Poco a poco empezó a gritarme y empezó a usar palabras “fuertes”. Hubo un momento en el que, reconozco que me dieron ganas de dejarme llevar. Gritar, insultar y ver quién de los dos podía ser más bruto. Pero no lo hice. Me acordé de que eso no es bueno. De que eso no lleva a ninguna parte y de que lo mejor es intentar calmarte. En ese momento, le dije a esta persona “No me grites”. Se lo dije con voz suave y sin alzarla. El siguió gritando y le dije “es mejor que uses argumentos en lugar de jurar”.

Al final, esta persona me terminó mandando a un sitio feo. Se dio media vuelta y me dejó con la palabra en la boca. Yo me fui y seguí hablando con otra persona que también estaba en la conversación. Al rato, la persona con la que me enfrenté volvió y me pidió disculpas. Me dijo que se había dejado llevar y que se avergonzaba. Yo no le di importancia y seguimos trabajando como si nada.

Reconozco que en el fondo de mi corazón me alegré de no haberme dejado llevar. Le di gracias a Dios por haberme dado las fuerzas para contenerme. Y en el fondo me regocije, porque moralmente te sientes muy bien cuando no sucumbes y no dejas que la ira tome el control de ti!!! Es maravilloso cuando consigues seguir siendo tú mismo y no esclavo de la carne.

Pero la cosa no acabó ahí. Al día siguiente, hablando con otra persona a la que estoy mentorizando, me dijo que quería preguntarme como había conseguido no dejarme llevar. Resulta que había presenciado toda el enfrentamiento y estaba impactado. Él se trata de una persona que tiene mucho temperamento y hace tiempo que le digo que tiene que aprender a controlarlo. Gracias a que Dios me había dado fuerzas, puede explicarle con un ejemplo como debía actuar y porque era importante no dejarse llevar. Le recordé que dejarse llevar por la pasión no ayudaba y que solo lo esclavizaba. Es verdad que no le expliqué que era gracias a Dios que lo había aprendido. Eso lo tendré que hacer más adelante, pero al menos he empezado a ayudarlo a entender que la carne no le ayuda. Dios es grande porque nos permite pasar por momentos complicados para que sirvan de ayuda a otros.

Hay que liberarse del yugo de la carne. Dejarnos llevar por las pasiones de la carne no nos hace libres. Nos esclaviza. Jesús nos ha liberado de esclavitud de la ley y de la esclavitud de la carne al mostrarnos un nuevo camino de amor y de piedad.

Somos libres para usar “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;”
contra tales cosas no hay ley.

Por lo tanto, hermanos y hermanas, “Estemos, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estemos otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”

¿Amen?